



# CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989





# **CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I**

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989

**Dep. Legal:** CO-462-1989

**Imprime:** Tipografía Artística de Córdoba,  
Sdad. Coop. Ltda. Andaluza  
San Alvaro, 1  
Córdoba

## EN EL CENTENARIO DE LA GITANA AMALIA, MODELO DE ROMERO DE TORRES

José VALVERDE MADRID

En este año se cumple el siglo del nacimiento de Amalia Fernández, la modelo de la Córdoba judía en el políptico del "Poema de Córdoba" del genial pintor cordobés. Como solía muchas veces poner Julio a sus modelos está en la parte del cuadro como si fuera un marco modernista y la escena central es un monumento a Maimónides que hasta muchos años después de la muerte de Romero no se elevó en Córdoba al pensador judío. Hay una escena de celos en la que una mujer mira a quien está cortejando a su amado. Pero el protagonista del cuadro es la soledad, no en balde era de Córdoba el autor de las Soledades, el genial Góngora, aunque también le siguieran otros cordobeses en su itinerario poético, así también tienen soledades Carrillo de Sotomayor y León Mansilla (1).

Se pintó este bello cuadro en el año 1913, cuando estaba preparando el mejor envío que jamás se enviara a una muestra nacional. Tienen los cuadros de esta época una gran carga literaria. Romero representa, mejor que ningún otro artista, a la generación del 98; así lo dice Lafuente Ferrari, el que fuera el gran crítico de arte, cuando nos decía que su estilizada interpretación lírica del alma andaluza era quién caracterizaba la pintura mientras Valle Inclán, Machado, Baroja y tantos otros la representaban en la literatura del medio siglo de oro español, que fue el final del siglo pasado y el primer cuarto de éste. Fernández Almagro sostiene lo contrario, que la representan Zuloaga, Casas y Solana y a los modernistas Romero.

Pero sigamos con Amalia. Con ocho años se queda huérfana de madre. Su padre no se vuelve a casar y ella ayuda en la casa y así pasan los años. No le faltan pretendientes, pues es la bella de la plaza de la Alhóndiga y quizás del barrio. Delgada, alta y con una cara muy interesante. Un poco triste quizás, es objeto de atención por parte del artista. Le da diez reales

---

(1) La partida de bautismo está al libro 48 del Sagrario de la Catedral de Córdoba, folio 182 vuelto, número 345 y dice así: "María de los Dolores Amalia Fernández Heredia, hija legítima de Julián Fernández y de Carlota Heredia, nació el día 11 de febrero, año de 1888, a las siete de la mañana en la calle de la Cava sin número. Se bautizó el 13 Febrero 1888".

diarios, que en aquellos tiempos no es poco. Y da vida a esos cuadros de Julio que tienen por nombre Malagueña, Marta y María, La Saeta, Alegrías y Cabeza de Santa, aparte del quizás mejor cuadro de los del Poema de Córdoba. Viene luego la marcha del pintor a Madrid y también la primera muerte en vida de Amalia, que es la aparición de las arrugas.

Con ella el tiempo ha sido cruel, enseguida marchitó aquella flor de belleza gitana. Se le pasa el tiempo para casarse. Recordemos que Góngora en una poesía alude a ello cuando decía:

*“Que se nos va la Pascua, mozas,  
que se nos va la Pascua.  
Mirad que cuando pensáis  
que hacen la señal del alba,  
las campanas de la vida,  
es la queda y os desarma  
de vuestro solar y lustre  
de vuestro donaire y gracia...”*

Ya Amalia ha quedado sola. En su pequeña casita de la plaza de la Alhóndiga. Tiene mil pesetas de pensión, pero todos la conocen y ayudan. En los puestos de fruta le regalan la un poco picada y en la misa de doce del Sagrario de la Catedral los feligreses dan una limosna a una pobre que pide con un retrato de cuando era modelo de la Córdoba judía de Julio Romero. Yo veo mucho en todo la mano del Señor, decía ella en una entrevista con el periodista Solano Márquez. Si él no existiera cómo nos podíamos apañar la vida... Amalia era muy devota. La religión era un lenitivo en su soledad (2).

Cuando en aquella tarde de invierno de marzo de 1976 veíamos como aquel féretro desfilaba entre las columnas del muro oriental de la Mezquita camino del Sagrario, parecía una góndola negra entre un mar de columnas veneciano que rendían homenaje a la belleza de Amalia, flor de un día que encontró un pintor genial que la trasladó a la inmortalidad.

Julio había pintado varias veces a gitanas, recordemos la famosa Carmen Casen, que muere cuando se entera había muerto Julio y que está en varios cuadros como la Consagración de la Copla y En Pecado; recordemos a Amaratina, y a Cartulina, la gitana granadina muerta por su novio en un arrebato de celos; también a la Niña de los Peines, a la que dedicara nuestro gran poeta Pablo García Baena aquella poesía que así decía:

*“Giralda de las voces. Parecía  
por su garganta un ave prisionera,  
era la pena de la petenera  
y era un velo de llanto y agonía.  
Entre el cielo, la muerte y la armonía  
de la amargura ardiendo como cera  
está pastora sobre su ara íbera.  
Nuestra señora del Andalucía.  
Cádiz de sol, Triana de la luna,*

(2) La partida de defunción está al libro de difuntos del año 1976 y dice así: “Amalia Fernández, soltera, de 90 años, natural de Córdoba, hija de Julián y Carlota, fallece el día 1 de marzo de 1976”.

*Málaga del jazmín, Córdoba amante  
le dan el vino denso del olvido  
Y ella, que el grito y silencio aún,  
raja el granado rojo de su cante  
y entrega el corazón y su latido.*

Era Pastora Pavón la gran artista del Cante y en el año 1961 se le rindió (ocho años antes de morir) el homenaje de los aficionados cordobeses.

También retrató Romero a Pastora Imperio, la otra Pastora, la de la danza, la que casó con Rafael el Gallo y que de él se separara al año. Dos retratos sólo a ella le hizo; uno, boceto del grande la Consagración de la Copla, donde está joven; y otro, ya de más edad, sentada y apoyada en una guitarra.

Pero de todas las gitanas, ninguna como Amalia Fernández; la Córdoba judía es la expresión de su vida, de gitana triste pero con la serenidad y gravedad cordobesa. Recordemos pues, en su centenario, a una persona humilde como fue la bellísima modelo de Julio Romero de Torres.



